



RUIZ DE ALMODOVAR

LA BICICLETA DE SUMJI

Trazos de Granada a Israel

El artista plástico Joaquín Peña-Toro ilustra un libro de Amos Oz / PÁGS. 30 y 31

ARTE

Granada estrena una nueva sala para exposiciones en el Centro Joven del Rey Chico

/ PÁGINAS 28 y 29



TANGO

Roberto Grandi, junto con Gastón y Alejandra, cautivan con su talento a los aficionados al 2x4, que no echaron en falta al gran Chango Farías

/ PÁGINA 39

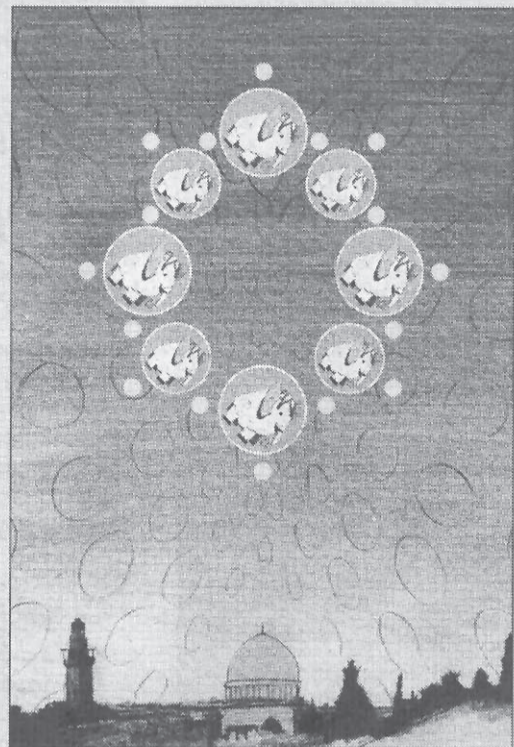


MÚSICA

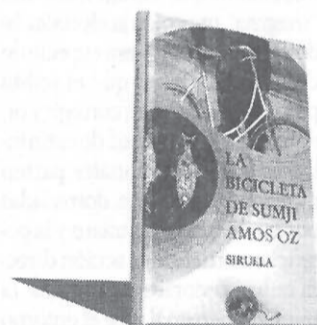
El director del Conservatorio Superior Victoria Eugenia logra el prestigioso 'Manuel Valcárcel'

/ PÁGINA 32

LA HISTORIA DE SUMJI



Dibujos granadinos para el nuevo título de Amos Oz



TÍTULO: La bicicleta de Sumji.
AUTOR: Amos Oz.
ILUSTRADOR: J. Peña-Toro.
EDITORIAL: Siruela.
PRECIO: 12,90 €.

A. C. F. Granada

En estos días Israel y Granada están más cerca y no sólo por la visita del ex ministro de Exteriores, Shlomo Ben Ami, a la facultad de Ciencias Políticas. La editorial Siruela acaba de editar un nuevo título del escritor israelí Amos Oz, 'La bicicleta de Sumji', cuyas ilustraciones han estado a cargo del artista plástico granadino Joaquín Peña-Toro.

A través de 95 páginas, el autor de 'Una historia de amor y oscuridad' narra las peripecias de Sumji, un niño israelí de 11 años que vive en Jerusalén bajo el mandato británico, tras la Segunda Guerra Mundial, y a quien su tío Zémaj le regala una bicicleta.

A pesar de que se trata de una bicicleta de paseo femenina, la felicidad de Sumji es extrema. Sus amigos se burlan, pero él, impasible, sueña con cabalgar sobre su bici e irse lejos -el lugar

Un escritor comprometido

Desde hace años, está en todas las quinielas para el Nobel de Literatura. Amos Oz (Jerusalén, 1939) ha publicado más de una veintena de títulos que han sido traducidos a más de 30 idiomas. Él, en cambio, asegura que necesita vivir, como el pez en el agua, en un país donde se hable en hebreo. Oz forma parte de la intelectualidad implicada con el proceso de paz entre palestinos e israelíes. "Siempre he intentado describir la dimensión trágica de un conflicto entre lo justo y lo justo", ha dicho en alguna ocasión.

Premio Israel de Literatura de 1998, vivió muchos años en un kibbutz. Allí trabajó en el campo y enseñó en la escuela. La buena recepción de sus primeros cuentos hizo que lo enviaran a estudiar a Jerusalén y que le concedieran más tiempo para la escritura, hechos que el novelista vivía con cierta culpa, aunque sus derechos de autor, como toda ganancia externa de un miembro de un kibbutz, fueran a parar a las arcas comunes. La editorial Siruela ha publicado sus novelas 'No digas noche', 'Un descanso verdadero', 'Una pantera en el sótano' y 'Una historia de amor y oscuridad', sus memorias, que se ha convertido en un best-seller.

perfecto es la cordillera del Himalaya-, salir de la ciudad y, a través del desierto, llegar al corazón de África. Pero antes quiere enseñar el nuevo regalo a su amigo del alma, Aldo.

Justo cuando Sumji acepta cambiar su bicicleta por el nuevo tren de Aldo, comienzan todas sus desgracias: la extorsión de los niños del barrio, su experiencia con un perro, el robo de una poesía de amor que ha escrito a Esti y la sorpresa de un humilde sacapuntas plateado. Pero Sumji imaginará mil maneras para salir de todos estos apuros, desde escaparse al Himalaya hasta secuestrar al mismísimo rey de Inglaterra.

En la tradición de personajes tan memorables como Huckleberry Finn (Mark Twain) o Holden Caulfield (Salinger, 'El guardián entre el centeno'), Sumji es un pequeño gran héroe divertido, puro y muy simpático.

Peña-Toro, que aunque tuvo algunas experiencias previas ilustra por primera vez un libro íntegro, sólo da pistas en sus creaciones, que aparecen al comienzo de cada capítulo, del entorno del pequeño y del argumento de la historia. "Me planteaba si debía ser literal o no con el texto -explica el artista granadino. Al final llegué a la conclusión de que las ilustraciones debían ser evocadoras, que provocaran las ganas de leer el texto, acompañaran al lector, pero no lo condicionaran".

Es por ello que Sumji, por ejemplo, no aparece en los dibujos. En cambio sí lo hace un simpático pe-

Es la primera vez que Peña-Toro ilustra un libro en su integridad y se muestra satisfecho con los "compañeros de viaje" del encargo

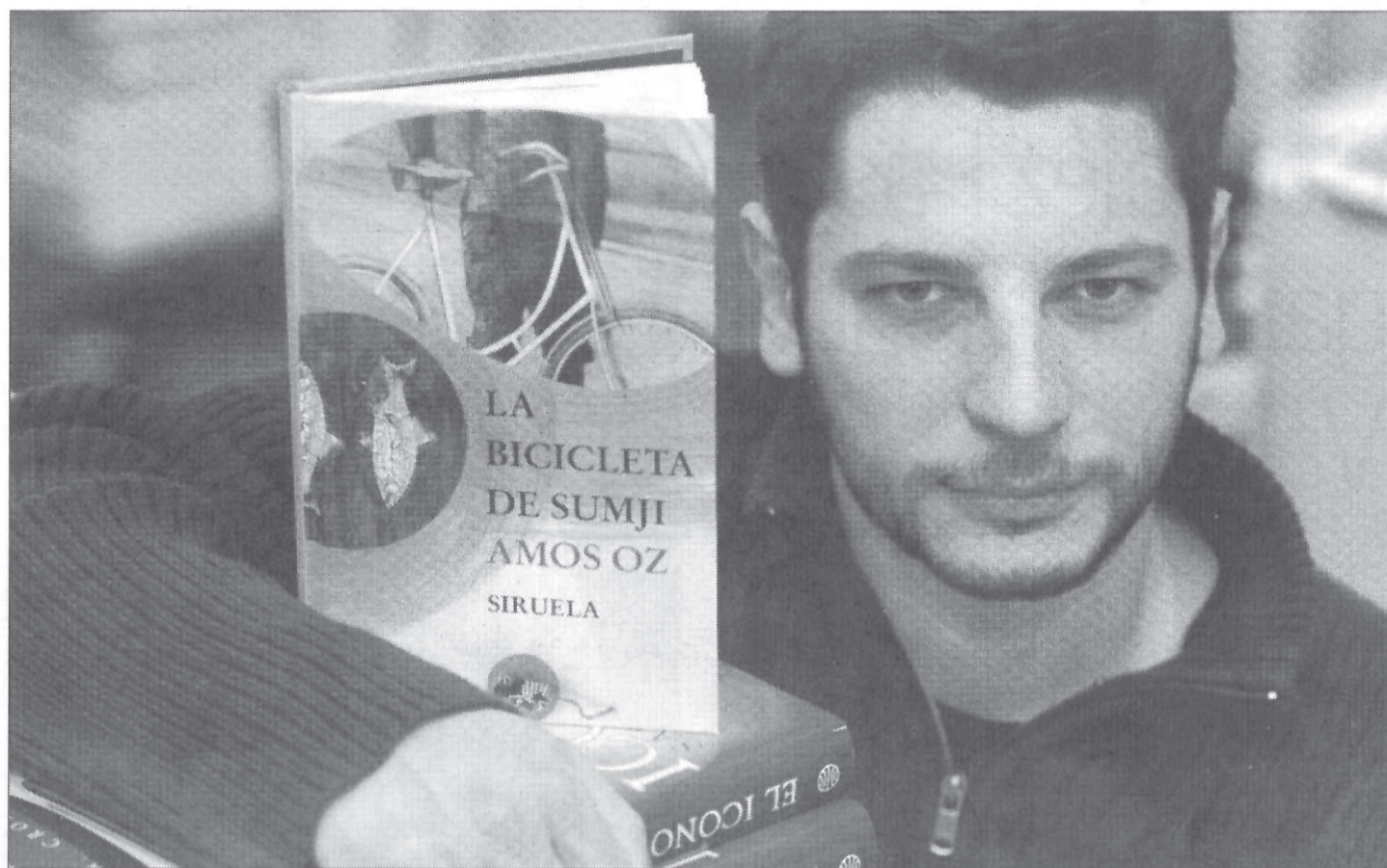
rrero, la bicicleta o incluso un misterioso sacapuntas. "A mí como lector me molesta que me impongan un rostro, o que me den demasiado acabadas las imágenes. Es como cuando le cambian la voz de doblaje al personaje de una serie que me gusta", argumenta Peña-Toro. Se trataba de que las ilustraciones tuvieran "el aroma de la narración" pero que no desvelaran el final de cada capítulo. "Que fueran como un buen trailer", concluye.

Y SU BICICLETA



Ilustraciones del capítulo 4, 'La bolsa o la vida'; del capítulo 7, 'Una noche de amor'; y del capítulo 6, 'Todo está perdido'

• SIRUELA



El artista, junto con un ejemplar de 'La bicicleta de Sumji'. • RUIZ DE ALMODÓVAR

JOAQUÍN PEÑA-TORO

«El arte es el lugar donde se refugia lo querido»

ENTREVISTA

ANA C. FUENTES. Granada

Joaquín Peña-Toro (Granada, 1974) acaba de inaugurar la muestra 'Pintura Precisa' en On Art Gallery, una sala de arte contemporáneo de In House (Marbella). La individual coincide con la publicación de 'La bicicleta de Sumji', que ha ilustrado para Siruela.

En una de las ilustraciones coloca las letras Himalaya al estilo de Hollywood. ¿Qué siente cuando escucha que los glaciares de esa cordillera se derriten a un ritmo demasiado acelerado?

■ Además de una enorme pena por esa pérdida, la sensación de que el arte es el único sitio donde se pueden refugiar las cosas que queremos. En la narración, Sumji habla del Himalaya como un sitio soñado adonde escaparse. Quizá la literatura y el arte sean una vía de escape a la realidad que se viene abajo. Quizá es una de las posibilidades que tiene el arte de encapsular las cosas que nos gustan. Cuando oigo hablar de Reyes o de Historia, lo que se me viene a la cabeza son las imágenes de los cuadros. De la misma manera, si desgraciadamente desaparecen los glaciares del Himalaya, nos quedarán un montón de relatos, de músicas y de imágenes que dan fe de lo que ha significado esa cordillera para una cultura como la nuestra.

A pesar de que las ilustraciones con-

«También me interesaba realizar un trabajo sobre papel, un soporte que estoy utilizando mucho

«La arquitectura del ocio se permite unas extravagancias que un edificio funcional no tiene

servan el lenguaje de su pintura, no tienen sus motivos urbanos.

■ No quería hacer una cosa totalmente distinta porque me habían llamado por lo que habían visto de mi trabajo. Es cierto que no existen las imágenes habituales de edificios que utilizo ni son tan rígidas, pero sí está el mismo lenguaje: la combinación de posibilidades abstractas de la pintura con otras figurativas. Es verdad también que mi idea era localizar objetos, animales o escenas que participaban en la narración y dejarlas flotar de manera que el vínculo entre ellas lo estableciera el lector. En ese sentido, sí que el lenguaje es el que utilizo en mi pintura.

¿Ha estado a gusto trabajando con pie forzado?

■ Contra lo que pueda parecer, un

encargo de este tipo sirve como laboratorio de ensayo para ir evolucionando mi pintura. También profesionalmente me interesaba realizar un trabajo sobre papel, un soporte con el que estoy experimentando mucho últimamente y que me permite mayor libertad. Al mismo tiempo, me resultaba interesante plantear la duda de si la ilustración era lo que yo dibujaba o la fotografía que hago a eso que dibujo. Para forzar este razonamiento, decidí añadir objetos. De manera que la ilustración no era sólo el dibujo, sino los objetos que colocaba encima y que luego fotografiaba. Lo que aparece en el libro son unos archivos digitales, de manera que la relación entre fotografía y pintura aquí aparece más evidente que en mis cuadros.

¿Añade un grado de presión o de ilusión que se trate de un libro de Amos Oz?

■ Que sea Amos Oz y que sea Siruela garantiza mi interés, son unos compañeros de viaje que, si los llego a elegir, no podía haberlo hecho mejor. Desde luego, como encargo es un regalo. Cuando me di cuenta de a quién me estaban encargando, fue un grado más de presión. Ahora que el trabajo está impreso y en la calle, es un motivo de satisfacción.

Hablando del papel como soporte. ¿Hay papeles en la muestra de Marbella?

■ Las piezas más recientes que se exponen en Marbella son todas sobre papel. El trabajo sobre papel, en mi caso, no es muy distinto de

la pintura, pero a mí me gustaría que lo fuera. Veo el trabajo sobre este soporte como un modo de agilizar mi trabajo. Me da la posibilidad de ser menos serio, de introducir mayor número de variables y una expresión más espontánea. Esa inmediatez que te da el papel y una caja de lápices de colores es, por otro lado, lo más atractivo de la eclosión del dibujo en los últimos años.

¿Le atrae como motivo para su obra algún edificio de Marbella?

■ La primera vez que pensé que La costa del sol era un motivo pintable fue cuando leí que Guillermo Pérez Villalta reflexionaba que si David Hockney pintaba Los Ángeles, él podía hacerlo con La costa del sol. La arquitectura de la costa, del ocio, se permite unas extravagancias que un edificio funcional no tiene. Dentro de ellas, las que más me interesan son las que hacen un guiño a la arquitectura contemporánea o las que directamente son buena arquitectura contemporánea. Los que no me parecen nada atractivos son los adosados que tapizan el paisaje. Por supuesto, hay edificios que me atraen. Incluso algunos que a otros ojos resultarían monstruosos.

¿Cuáles?

■ Los bloques de gran altura de los 70. Benidorm es un sitio tan fascinante como Las Vegas. Los edificios que se construyeron en los 70, es cierto, destrozaron el paisaje, pero ya que están destrozados, a mí me gusta pintarlo. Es un mal gusto que me atrae.